



LECTIO DIVINA

IV semana de Pascua
Del 30 de abril al 06 de mayo de 2023



Jesús Buen Pastor

IV Domingo
de Pascua

Oración introductoria

Señor, que te reconozca como el pastor y guía en mi vida; dame la gracia de seguirte a donde Tú quieras, porque a veces el camino es difícil, pero tu vara y tu cayado me dan seguridad. Señor, quiero sentirte cerca el día de hoy.

Petición

Dios mío, ayúdame a guardar el silencio necesario para poder escuchar tu voz.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 2, 14a. 36-41)

El día de Pentecostés, Pedro, poniéndose de pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que, al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamaré a sí el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo (Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada tenlo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

(1 Pe. 2, 20-25)

Queridos hermanos: Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muerto a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 10, 1-10)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

De la obediencia, 1-2, Diálogos (Le dialogue, II, Téqui, 1976), trad.sc@evangelizo.org

El portero del cielo

[Santa Catalina escuchó a Dios decirle:] Nadie puede entrar en la vida eterna si no es obediente. Sin la obediencia, queda afuera. La obediencia es la llave con la que fue abierta la puerta cerrada por la desobediencia de Adán.

Impulsado por mi infinita bondad, no acepté el hecho que el hombre que yo tanto amaba no volviera a mí, su fin último. Tomé la llave de la obediencia y la puse en manos del manso Verbo de amor, mi Verdad, que establecí portero del cielo. Él abre la puerta. Nadie tiene acceso sin esa llave y ese portero. Lo enseña en su Evangelio cuando dice que nadie puede ir a él si no es por mí, su Padre (cf. Jn 14,6). Cuando deja la sociedad de los hombres para retornar cerca de mí subiendo al cielo, le deja la preciosa llave de la obediencia. (...)

Ya te lo había dicho, esta llave abre el cielo y la ha confiado a las manos de su vicario. El vicario la da a cada uno de ustedes en el bautismo, cuando se comprometen a renunciar al demonio, al mundo, a sus pompas y placeres. Por esta promesa de sumisión cada uno recibe la llave de la obediencia, cada uno la posee para su uso propio. Es la misma llave que la llave de mi Verbo. El hombre, para abrir con esta llave la puerta del cielo se debe dejar conducir por la luz de la fe y la mano del amor. Si no, jamás entrará, aunque mi Verbo ya haya abierto la puerta.

Los he creado sin ustedes, pero no los salvaré sin ustedes. Tienen que llevar en la mano esta llave. No tienen que quedarse sentados, tienen que caminar. ¡Adelante! ¡Por el camino abierto por mi Verdad! ¡De pié!

Palabras del Santo Padre Francisco

«A los verbos y a los gestos que describen el modo en que Jesús, el Buen Pastor, se relaciona con nosotros, hacen eco los verbos que se refieren a las ovejas, es decir a nosotros: “escuchan mi voz”, “me siguen”. Son acciones que muestran cómo debemos corresponder a las actitudes tiernas y atentas del Señor. En efecto, escuchar y reconocer su voz implica intimidad con Él, que se consolida en la

oración, en el encuentro de corazón a corazón con el divino Maestro y Pastor de nuestras almas. Esta intimidad con Jesús, este ser abierto, este hablar con Jesús, refuerza en nosotros el deseo de seguirlo, saliendo del laberinto de los caminos equivocados, abandonando comportamientos egoístas, para encaminarnos por las sendas nuevas de la fraternidad y del don de nosotros mismos, a imitación suya.» *(Homilía de S.S. Francisco, 12 de mayo de 2019).*

Meditación

En una buena relación, desde un inicio se puede palpar que hay algo especial que no se puede explicar fácilmente, pero se siente que se está bien con el otro. Jesús quiere entrar en nuestra vida como buen pastor que nos acoge, nos cuida y nos ama; esta forma de relacionarnos con Él es especial, sin duda. Él es un ejemplo de lo que significa preocuparse y cuidar del otro porque se esmera en amar a las ovejitas, nos las deja solas por nada del mundo. La atención que les brinda es de corazón porque las quiere, y ese amor no deja que les pase nada.

Parte de este cuidado es ayudarlas con correcciones cuando lo necesitan. Las corrige porque las quiere y ve que lo mejor vendrá después, si siguen el camino que Él les indica.

Después de haber estado con el pastor bueno las ovejas no se pueden olvidar de Él, les ha dejado una huella en el alma. Cuando ya han crecido, escuchan su voz porque lo aman; tal vez al inicio no lo amaban tanto, pero aprendieron con el tiempo a amarlo y darse cuenta de que la vida no es la misma sin Él. Ese amor que les mostró no era como el de otros que son ladrones, vienen y se van, no les importan las ovejas solo lo que pueden sacar de ellas; en cambio el buen pastor da la vida por sus ovejas. El buen pastor no es como los

otros que se esconden y no entran por la puerta de enfrente, sino que hace todo a la luz del día.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 01 DE MAYO DE 2023

El Buen Pastor, ¿está presente en mí?

Oración introductoria

Jesús, gracias porque estás aquí para mí. Gracias porque en las buenas y en las malas no me dejas. Gracias porque Tú cargas conmigo el peso de cada día. Gracias porque eres mi pastor, y nada me faltará. María, ven a acompañarnos en este momento de oración.

Petición

Jesús, dame la gracia de experimentar el día de hoy tu conmovedora ternura y compasión.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.11,1-18)

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos». Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo: «Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos, de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: “De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura”. Pero la voz del cielo habló de nuevo: “Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”. Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo. En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”. En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?». Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo: «Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida»

Salmo (Sal 41, 2-3; 42, 3. 4)

Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo.

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R.

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. R.

Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; y te daré gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 10, 1-10)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Releemos el evangelio

San Antonio de Padua (1195-1231)

franciscano, doctor de la Iglesia

Sermón para el 2º Domingo de Pascua (Une Parole évangélique, Franciscaines, 1995), trad. sc@evangelizo.org

“El buen Pastor da su vida por las ovejas” (Jn 10,11)

“El buen Pastor da su vida por las ovejas” (Jn 10,11). La característica del Buen Pastor es dar su vida por sus ovejas. Es lo que hizo Cristo: “También Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas” (1Pe 2,21). Alégrate porque Cristo murió por ti. Pero lee todo “les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas”. Ejemplo de ultrajes, padecimientos, cruz y muerte.

“El buen Pastor da su vida por las ovejas” ... ¡Qué inmensa misericordia! Dice el Salmo: “Él ama la justicia y el derecho, y la tierra está llena de su amor. La palabra del Señor hizo el cielo, y el aliento de su boca, los ejércitos celestiales” (Sal 33,5-6). Los apóstoles y todos los hombres apostólicos han recibido estabilidad del Hijo de Dios, para no ser como ovejas perdidas y poder mantenerse bajo el cayado del Pastor y Guardián de almas (cf. 1Pe 2,25).

“Doy mi vida por las ovejas” (Jn 10,15). Es la prueba del amor que Cristo tiene por su Padre y sus ovejas. Sólo después de confesar tres veces su amor, Pedro recibió la misión de apacentar las ovejas y estar pronto para morir por ella... Señor Jesús, bendito por los siglos, te pedimos que te dignes contarnos entre las ovejas llamadas a estar a tu lado.

Palabras del Santo Padre Francisco

«“El buen pastor da su vida por las ovejas”. Esta autopresentación de Jesús no puede ser reducida a una sugestión emotiva, sin ningún efecto concreto. Jesús sana siendo un pastor que da vida. Dando su vida por nosotros. Jesús le dice a cada uno: “tu vida es tan valiosa para mí, que para salvarla yo doy todo de mí mismo”. Es precisamente esta ofrenda de vida lo que lo hace el buen Pastor por excelencia, el que sana, el que nos permite vivir una vida bella y fructífera. La segunda parte de la misma página evangélica nos dice en qué condiciones Jesús puede sanarnos y puede hacer nuestra vida bella y fecunda: “Yo soy el buen pastor, -dice Jesús- conozco a mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco al Padre”. Jesús no habla de un conocimiento intelectual, sino de una relación personal, de predilección, de ternura mutua, un reflejo de la misma relación íntima de amor entre Él y el Padre. Esta es la actitud a través de la cual se realiza una relación viva y personal con Jesús: dejándonos conocer por Él. No cerrándonos en nosotros mismos, abrirse al Señor, para que Él me conozca. Él está atento a cada uno de nosotros, conoce nuestro corazón profundamente: conoce nuestras fortalezas y nuestras debilidades, los proyectos que hemos logrado y las esperanzas que fueron decepcionadas. Pero nos acepta tal como somos, nos conduce con amor, porque de su mano podemos atravesar incluso caminos inescrutables sin perder el rumbo. Nos acompaña Él. A nuestra vez, nosotros estamos llamados a conocer a Jesús. Esto implica buscar un encuentro con Él, que despierte el deseo de seguirlo abandonando las actitudes autorreferenciales para emprender nuevos senderos, indicados por Cristo mismo y abiertos a vastos horizontes.» *(Homilía de S.S. Francisco, 22 de abril de 2018).*

Meditación

Imagina un campo. Un pastizal se extiende a través de bajas colinas hasta fundirse con el horizonte. Los últimos rayos de sol tiñen las nubes de amarillo y naranja. Una brisa cálida te trae un olor... no tan agradable. Entonces las ves: frente a ti hay un rebaño de ovejas. Algunas pacen, otras están echadas, tranquilas. Alguien llama tu nombre. Volteas. Jesús está cerca, sentado bajo un árbol. Te señala con la mano un lugar a su lado. ¿Vas con Él? ¿O no vas? ¿Por qué? Puedes hablar de esto con Él.

Si fuiste, ahora estás a su lado. Escucha su voz: Yo soy el buen pastor... Escucha sus palabras en el Evangelio de hoy. ¿Que sientes al oírlo? ¿Quieres hablar con Él de esto? ¿Qué le quieres decir? Tal vez nada, y sólo quieres quedarte en su presencia...

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

MARTES, 02 DE MAYO DE 2023

Sé mi oveja, yo soy tu Pastor

Oración introductoria

Señor, gracias por el regalo de estar aquí, ayúdame a estar con todo el corazón.

Petición

Ayúdame, Señor, a saber, escucharte siempre que me llames.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.11,19-26)

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño; como era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor. Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez llamaron a los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo (Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7)

Alabad al Señor todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! R.

más claridad este misterio, Dios mismo descendió de la región de los ángeles a la de los hombres...

El apóstol Pablo anuncia la Trinidad de las personas y la unidad de su naturaleza cuando escribe: «Todo lo que existe es de Él, pasa por Él y existe en Él ¡A Él la gloria por los siglos!» (Rm 11,36)... San Agustín al comentar este pasaje, escribe: «Estas palabras no se deben entender que son dichas al azar. 'De Él', designan el Padre, 'por Él' al Hijo, 'en Él', al Espíritu Santo». Por eso la Iglesia tiene la costumbre de atribuir al Padre las obras de la Divinidad en las que resplandece el poder, al Hijo en las que resplandece la sabiduría, al Espíritu Santo en las que resplandece el amor. No que todas las perfecciones y las obras exteriores no sean comunes a las tres personas divinas: «las obras de la Trinidad son indivisibles, tal como es indivisible la esencia de la Trinidad...» (San Agustín).

Pero, a través de una cierta comparación, una cierta afinidad entre estas obras y las propiedades de las Personas, las obras se atribuyen o «apropian», como se dice, más a una de las personas que a las otras dos... De esta manera, el Padre, que es «el principio de toda la divinidad» (San Agustín) es también la causa eficiente de todas las cosas, de la encarnación del Verbo, y de la santificación de las almas: «Todo lo que existe es de Él». Pero el Hijo, la Palabra de Dios y la imagen de Dios, es también la causa modelo, el arquetipo; todo lo que ha sido creado recibe de Él su forma y su belleza, el orden y la armonía. Él es para nosotros «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), el reconciliador del hombre con Dios: «todo pasa por Él». El Espíritu Santo es la causa última de toda cosa..., la bondad divina, el amor mutuo del Padre y del Hijo; con su fuerza poderosa pero suave, completa la obra escondida de la salvación eterna del hombre y la lleva a su perfección: «todo existe en Él».

Palabras del Santo Padre Francisco

«En el Evangelio de hoy, Jesús se presenta como el verdadero Pastor del Pueblo de Dios. Habla de la relación que lo une a las ovejas del rebaño, es decir a sus discípulos, e insiste en el hecho de que es una relación de conocimiento recíproco. “Mis ovejas —dice— escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás”. Leyendo atentamente esta frase, vemos que la obra de Jesús se expresa en algunas acciones: Jesús habla, Jesús conoce, Jesús da la vida eterna, Jesús custodia. [...] Ahora nos dirigimos a María, Madre de Cristo, el Buen Pastor. Ella, que respondió con prontitud a la llamada de Dios, ayude en particular a todos los que están llamados al sacerdocio y a la vida consagrada para acoger con alegría y disponibilidad la invitación de Cristo a ser sus colaboradores más directos en el anuncio del Evangelio y en el servicio del Reino de Dios en nuestro tiempo». (*Regina coeli* de S.S. Francisco, 12 de mayo de 2019).

Meditación

Jesús en el Evangelio parece estar angustiado. Cuando lo rodean los judíos, curiosos por saber si Él es el mesías, Jesús ve que están sedientos, hambrientos y perdidos como ovejas sin pastor. Ellos buscan con desespero al mesías y quieren ver en Jesús al salvador. Pero ¿qué pasa? Ellos no creen. Pero ¿por qué? Quizá porque están aferrados a su concepción de mesías, o porque tienen miedo, o quizá no entienden que tienen a Dios enfrente. Y Jesús se pone triste y angustiado porque no creen. Él quisiera darles todo, llamarlos por su nombre, conducirlos a aguas tranquilas, sanar sus cuerpos y sus almas, y al final dar su vida por su salvación.

Hoy, Jesús te habla al alma y te dice: «Quiero encontrarte. Quiero sanarte. Quiero darte una vida feliz y plena». Escúchalo que te llama por tu nombre. Y sólo te pide que confíes.

Si bien no es fácil ponerse en manos de Dios en todo momento, por lo menos dile ahora que confías, que crees en Él. Háblale de lo que tienes en el corazón. Y escucha con el oído del alma cómo te dice lo que necesitas oír. Ponle en sus manos lo que te preocupa, y lo que te hace feliz. Invítalo a formar parte de toda tu vida. Dile que Él es tu mesías, tu salvador.

Oración final

¡Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
que nos muestre su rostro radiante!;
Conozca así la tierra su proceder,
y todas las naciones su salvación. (Sal 67,2-3)

MIÉRCOLES, 03 DE MAYO DE 2023
SANTOS FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES (F)
Confiar en Cristo y dejarlo ser Dios

Oración introductoria

Señor, gracias porque puedo estar contigo un rato. Concédeme darme cuenta de tu mirada llena de amor por mí. María, que sabías que Dios te miraba siempre con amor, acompáñame en este momento de intimidad con el Señor.

Petición

Señor, que la luz del Espíritu Santo brille siempre en mi conciencia.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 15, 1-8)

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Salmo (Sal 18, 2-3. 4-5)

A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje. R

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 14, 6-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí». «Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras, Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Constitución dogmática sobre la Iglesia « Lumen gentium » §23

Los Obispos, sucesores de los apóstoles

Cada uno de los Obispos que es puesto al frente de una Iglesia particular, ejerce su poder pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios a él encomendada, no sobre las otras Iglesias ni sobre la Iglesia universal. Pero en cuanto miembros del Colegio episcopal y como legítimos sucesores de los Apóstoles, todos y cada uno, en virtud de la institución y precepto de Cristo, están obligados a tener por la Iglesia universal aquella solicitud que, aunque no se ejerza por acto de jurisdicción, contribuye, sin embargo, en gran manera al desarrollo de la Iglesia universal. Deben, pues, todos los Obispos promover y defender la unidad de la fe y la disciplina común de

toda la Iglesia, instruir a los fieles en el amor de todo el Cuerpo místico de Cristo, especialmente de los miembros pobres, de los que sufren y de los que son perseguidos por la justicia (Mt 5,10); promover, en fin, toda actividad que sea común a toda la Iglesia, particularmente en orden a la dilatación de la fe y a la difusión de la luz de la verdad plena entre todos los hombres.

El cuidado de anunciar el Evangelio en todo el mundo pertenece al Cuerpo de los Pastores, ya que, a todos ellos, en común, dio Cristo el mandato, imponiéndoles un oficio común, según explicó ya el papa Celestino a los Padres del Concilio de Éfeso. Por tanto, todos los Obispos, en cuanto se lo permite el desempeño de su propio oficio, están obligados a colaborar entre sí y con el sucesor de Pedro, a quien particularmente le ha sido confiado el oficio excelso de propagar el nombre cristiano.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Confiar en el Señor que lo amaba, ¿y saben por qué? Porque el Señor había confiado primero en él; como confía en cada uno de ustedes y no se cansará nunca de confiar. A cada uno de nosotros el Señor nos confía algo, y la respuesta es confiar en Él. Cada uno de ustedes piense ahora en su corazón: ¿qué me confió el Señor? ¿Qué me confió el Señor? Cada uno piense... ¿Qué tengo en mi corazón que me confió el Señor? Me podrán decir: pero hay veces que se vuelve muy difícil. Los entiendo. En esos momentos pueden venir pensamientos negativos, sentir que hay muchas situaciones que se nos vienen encima y pareciera que nos vamos quedando «fuera del mundial»; pareciera que nos van ganando. Pero no es así, aun en los momentos en que ya se nos viene la descalificación seguir confiando». *(Homilía de S.S. Francisco, 21 de enero de 2019).*

Meditación

Él les dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.» Y anteriormente les había dicho: «Soy yo, no temáis.» (Jn 6, 16-21) Imagina que estás en la barca con los discípulos. Es de noche, y el agua se ve negra como las nubes que cubren el cielo. Sopla un viento fuerte, y el bote comienza a danzar sobre las olas. Izquierda, derecha, izquierda. El vaivén comienza suave, pero a los pocos minutos, buscas de dónde agarrarte. Miras alrededor, buscando la costa. En todas direcciones se ve igual de lejana. Estás justo en medio del lago, y las cosas empiezan a empeorar. Por más que remas ya no tienes control sobre la barca... ¿Alguna vez te has sentido así?

Fue en uno de estos momentos de inseguridad y miedo cuando Jesús dijo estas palabras: «Soy yo, no temáis.» Hoy te las dice a ti: «Soy yo. Aquí estoy, aunque no me veas. No temas, porque *Yo soy el camino, la verdad y la vida*». Pero ¿cómo no vamos a temer, si los problemas, la inseguridad y la violencia está en nuestra vida cotidiana?

La clave es confiar en Cristo, porque Cristo vive, y dejarlo ser Dios. Confiar en lo que Él les dijo: *el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores*. Porque Él es nuestro camino, porque es la Verdad y la Vida, nuestra plena felicidad y el único camino para ir al Padre.

¿Quieres hacer de esta confianza en Jesús tu estilo de vida?

Oración final

Los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad! (Sal 98,3-4)

JUEVES, 04 DE MAYO DE 2023

La presencia de Dios en las personas.

Oración introductoria

Señor, que me sepa enviado por Ti para que pueda comunicar tu mensaje. Sé que Tú te haces presente en mi vida en las personas que me rodean, ayúdame a reconocerte para poder agradecerte por todo lo que me das.

Petición

Espíritu Santo, dame la gracia de poder recibirte en mi interior para irradiar, con el testimonio de mi vida, la Buena Nueva de tu amor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.13,13-25)

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran: «Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad». Pablo se puso en pie y,

haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo: «Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio diciendo: “Encontré a David, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”. Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Salmo (Sal 88, 2-3. 21-22. 25 y 27)

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R.

Encontré a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso. R.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán, por mi nombre crecerá su poder. El me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora». R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 13, 16-20)

Cuando Jesús acabó de lavar los pies a sus discípulos, les dijo: «En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Releemos el evangelio

San Teodoro el Estudita (759-826)

monje en Constantinopla

Catequesis 78 (Les Grandes Catéchèses, Spiritualité Orientale 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org

“El servidor no es más grande que su señor” (Jn 13,16)

“Recuerden las maravillas que él obró” (Sal 104,5) para nosotros en el pasado y las que cumplirá todavía. (...) Venerados hermanos, en intercambio de lo que ha hecho por nosotros, hagamos más todavía y démosle lo que le debemos. ¿Qué quiere de nosotros, sino que lo temamos, lo amemos de todo nuestro corazón y toda nuestra inteligencia (cf. Mt 22,37) e imitemos su forma de vivir en la carne, tanto cómo nos es posible?

Él se hace extranjero al dejar el cielo por la tierra, para que devengamos extranjeros a los pensamientos que vienen de la voluntad propia. Obedeció a su Padre, para que ustedes también obedezcan sin hesitación (...). Se humilló hasta la muerte (cf. Flp 2,8) para que ustedes también tengan ese sentimiento, abajándose y

humillándose en sus pensamientos, actos, palabras y gestos. ¿Cuál es la gloria divina y verdadera si no de estar sin gloria entre los hombres a causa de Dios? (...) Lo que es pequeño y que se desprecia, he aquí lo que ha elegido, mi Salvador y Dios, que ha revestido nuestra carne para confundir lo que es celebridad y riqueza entre los hombres *(cf. 1 Cor 1,27-28)*.

Por eso vino al mundo en una gruta, fue acostado en un pesebre, llamado hijo de carpintero, denominado Nazareno, revestido de una pequeña túnica y de un único manto. Va a pie, pena, es lapidado por los judíos *(cf. Jn 10,31)*, insultado detenido, crucificado, traspasado con una lanza, es puesto en el sepulcro y luego resucita. Así quiere persuadirnos, mis hermanos, de elegir delante de sus ángeles *(cf. 12,8; 15,10)* lo que él ha elegido, para que seamos coronados en el reino de los Cielos. En Cristo nuestro Señor, a quién pertenece la gloria y el poder con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios. Aun cuando mi padre y mi madre hubieran traicionado el amor con la mentira, el odio y la infidelidad, Dios nunca renuncia al don de la vida, sino que destina a todos sus hijos, desde siempre, a su vida divina y eterna» *(Mensaje de Bautizados y enviados de SS Francisco, 9 de junio de 2019)*

Meditación

Hay personas que nos conocen de pies a cabeza. Entre ellas está nuestra madre quien nos ama y ve lo bueno que tenemos siempre, nuestro lado positivo. Me viene a la mente cómo una madre lucha para que sus hijos tengan lo mejor; muchas veces ella pasa a segundo plano para que ellos reluzcan más. Sin ella no habiéramos nacido. Su importancia en nuestras vidas pasa a veces desapercibida, pero siempre debemos recordar cuánto nos ha dado. No ser agradecidos sería como una traición al gran amor que nos tiene y que nunca falla porque nos ama de verdad infinitamente. En cierto sentido todo lo que hacemos tiene la marca de dónde venimos, por ejemplo, con la forma de ser, alguien que no conoce a nuestra familia puede decir «eres igualito a tu papá o me recuerdas mucho a tu madre», de alguna manera se nota de quiénes somos hijos.

Cuánto más les tenemos que agradecer a nuestros padres porque nos han revelado parte del amor de Dios. Él, en su plan personal para nosotros, ha puesto a las personas con las que convivimos, empezando claramente con nuestros padres y así sucesivamente, porque Dios, providencialmente, lleva toda la historia humana que comienza con su creación y termina cuando llegamos a Él para el abrazo eterno con el Padre.

Toda persona en nuestra vida es como un enviado de Dios que misteriosamente nos revela algo de Él o nos ayuda a entendernos mejor. Quien acoge a alguien acoge verdaderamente a Dios porque Dios está en él. Así es como quien está de parte de Dios, se nota que viene de Él y nos acoge como tal. Nuestra vida sirve como una ventana para ver nuestro pasado y saber de dónde venimos, sin que esto nos limite en nuestras circunstancias actuales.

El Evangelio de hoy nos recuerda que todos y cada uno de nosotros somos enviados por Cristo al mundo. Ahí donde nos encontremos, en nuestra situación personal, somos enviados para hacer presente el Reino de Dios. El camino para vivir nuestra verdadera felicidad es el servicio humilde a los demás, así como Cristo nos enseñó en el lavatorio de los pies.

Oración final

Cantaré por siempre el amor de Yahvé,
anunciaré tu lealtad de edad en edad.
Dije: «Firme está por siempre el amor,
en ellos cimentada tu lealtad.» (Sal 89,2-3)

VIERNES, 05 DE MAYO DE 2023

El camino del cristiano

Oración introductoria

Dios, enséñame a caminar a donde Tú estás.

Petición

Señor Jesús, llévame contigo, concédeme vivir siempre unido a Ti

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 13, 26-33)

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga: «Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no

reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo (Sal 2, 6-7.8-9. 10-11)

Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.

Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo». Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy. R.

Pídemelo: te daré en herencia las naciones, en posesión, los confines de la tierra: los gobernarás con cetro de hierro, los quebrarás como jarro de loza». R.

Y ahora, reyes, sed sensatos; escarmentad, los que regís la tierra: servid al Señor con temor, rendidle homenaje temblando. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 14, 1-6)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy

a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

El don del Verbo encarnado, 5, Diálogos (Le dialogue, II, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

“Nadie va al Padre, sino por mí” (Jn 14,6)

[Santa Catalina escuchó decirle a Dios:] Te he dicho que, del Verbo, mi Hijo Único, yo había hecho un puente y eso es la verdad. Quiero que sepan, hijos míos, que la ruta fue cortada por la desobediencia de Adán, de manera que nadie podía llegar a la vida durable. Los hombres no me rendían por ese medio la gloria debida, ya que no participaban más al bien para el que los había creado.

En esas condiciones, mi Verdad no estaba completada. Mi Verdad es que he creado al hombre a mi imagen y semejanza para que posea la vida imperecedera, la comparta conmigo y guste la soberana y eterna ternura de mi Bondad. Pero, después que el pecado había cerrado el cielo y las puertas de la Misericordia, el acceso le fue cerrado de ese lado. La falta produjo las espinas y tribulaciones de múltiples contrariedades... (...) Desde que hubo pecado, fue asaltado por un torrente impetuoso que viene a batirlo con sus aguas. Tuvo que portar penas y tormentos: tormentos provenientes de él mismo, del demonio, del mundo. Todos se

ahogaban en ese torrente y ninguno, con su justicia personal, podía llegar a la vida eterna.

Por eso, queriendo remediar los grandes males que ustedes tenían, les he dado a mi Hijo como un puente, sobre el que pudieran pasar el río sin ahogarse. Ese río es el mar pleno de tempestades de esta vida tenebrosa. Mira entonces las obligaciones que tiene la criatura hacia mí, y qué ignorante es al querer todavía ahogarse, al no aceptar el socorro que le he dado.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pero es sobre todo Jesús quien nos ha dado ejemplo. Salió de su condición divina por nosotros y vino entre nosotros para caminar, él que es el Camino. Él, el Señor y Maestro, se hizo peregrino y huésped entre nosotros. Cuando regresó al Padre, nos dio el don de su mismo Espíritu, para que también nosotros tuviéramos la fuerza para caminar hacia él y hacer lo que Pablo pide: caminar según el Espíritu. Según el Espíritu: si cada hombre es un ser en camino, y encerrándose en sí mismo reniega de su vocación, mucho más el cristiano.» *(Discurso de S.S. Francisco, 21 de junio de 2018).*

Meditación

Muchos de nosotros hemos tenido la experiencia de estar perdidos; recuerdo una ocasión de forma muy especial. Siendo novicio estaba subiendo una montaña con un grupo de compañeros, perdimos el camino y no sabíamos por dónde íbamos; el mayor problema que teníamos era que había un hermano lesionado. El regreso por donde habíamos subido era imposible con el hermano, teníamos que encontrar otro camino.

Esa sensación de estar perdidos a todos nos puede causar desesperación, angustia, tristeza, simplemente perdemos la paz. Pero cuando nuestra montaña es la vida y descubrimos tantos caminos que hemos tomado, pero que ninguno nos deja con paz, empezamos a sentirnos perdidos; el retorno con un alma herida por la desesperación parece imposible. Pero el consejo de Cristo es precisamente que no perdamos la paz. Sin embargo, resulta imposible no perderla cuando uno no sabe qué hacer, no sabe a dónde ir, cuando el temor y las dudas comienzan a gobernar. Estar lejos del camino original, estar lleno de pecados siempre nos quitará la paz.

Pero mi historia de aquel paseo, la historia de mi vida, de nuestra vida, no termina en estar perdidos todo el día; por gracia de Dios he encontrado el camino, he encontrado a Cristo. Es Cristo que se presenta, Cristo es el único camino que busca caminantes, y encontrarnos en la senda de la montaña que nos lleva a casa nos da la tranquilidad; encontrar a Cristo en nuestra vida es lo que nos llena de paz.

Por lo tanto, en la subida de nuestra vida no perdamos nuestro camino, en nuestro paseo permanezcamos con Cristo, y si algún día por error nos perdemos, nos alejamos de Cristo, hay que buscarlo con todas las fuerzas sin perder la esperanza de que Él también nos está buscando.

Para un cristiano solamente Cristo es la paz de su corazón. Cristo es nuestro camino seguro para regresar a casa.

Oración final

Cantad a Yahvé un nuevo canto,
porque ha obrado maravillas;
le sirvió de ayuda su diestra,
su santo brazo. (Sal 98,1)

SÁBADO, 06 DE MAYO DE 2023

Dos claves para vivir, hoy, el Evangelio.

Oración introductoria

Señor, dame un corazón manso y humilde como el tuyo.

Petición

Señor Jesús, ayúdame a experimentar el amor de Dios, para amar más tu voluntad.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.13,44-52)

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”». Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de

Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio. Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo (Sal 97, 1-2ab. 2cd-3ab. 3cd-4)

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 14,7-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en

mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Releemos el evangelio

San Francisco de Asís (1182-1226)

fundador de los Hermanos menores

Admoniciones, § 1

“¿Cómo puedes decir: ‘Muéstranos al Padre’?”

Dice el Señor Jesús a sus discípulos: Yo soy el camino, la verdad y la vida; ninguno viene al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceréis también a mi Padre; y desde ahora lo conoceréis y lo habéis visto. Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Le dice Jesús: Tanto tiempo con vosotros, ¿y no me habéis conocido? Felipe, el que me ve a mí, ve también a mi Padre (*Jn 14, 6-9*). El Padre habita en una luz inaccesible (*cf. 1Tim 6,15*), y Dios es espíritu (*Jn 4,24*), y a Dios nadie lo vio jamás (*Jn 1,18*). Y no puede ser visto sino en espíritu, porque el espíritu es el que vivifica; la carne no le aprovecha a nadie (*Jn 6,63*). Ni siquiera el Hijo puede ser visto por nadie en cuanto igual al Padre, de forma distinta que el Padre, de forma distinta que el Espíritu Santo.

Por eso, hijos de los hombres, ¿Hasta cuándo seréis duros de corazón? (*Sal 4,3*). ¿Por qué no reconocéis la verdad y creéis en el Hijo de Dios? (*cf. Jn 9,35*). Mirad que diariamente se humilla (*cf. Flp 2,8*), como cuando vino desde el trono real, (*Sab 18,15*) al seno de la Virgen. Él mismo viene diariamente a nosotros en humilde apariencia. Cada día baja del seno del Padre al altar, en manos del sacerdote. Y como se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se muestra a nosotros en el pan sagrado.

Y lo mismo que ellos con los ojos del cuerpo veían solamente su carne, más con los ojos espirituales creían que Él era Dios, así también nosotros, al ver el pan y el vino con los ojos del cuerpo, veamos y creamos firmemente que es su santísimo cuerpo y sangre vivo y verdadero. Y de ese modo está siempre el Señor con sus fieles, como El mismo dijo: Mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos (cf. Mt 28,20).

Palabras del Santo Padre Francisco

«...Sólo quienes tienen el corazón como los pequeños son capaces de recibir esta revelación. Sólo el corazón humilde, manso, que siente la necesidad de rezar, de abrirse a Dios, que se siente pobre. Sólo quien camina con la primera bienaventuranza: los pobres de espíritu. Muchos pueden conocer la ciencia, la teología incluso. Pero si no hacen esta teología de rodillas, es decir, humildemente, como los pequeños, no comprenderán nada».
(Homilía de SS Francisco, martes 2 de diciembre de 2014, en santa Marta.)

Meditación

Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta. Con estas palabras Felipe muestra su inocencia y nos da un ejemplo muy simple, pero muy profundo, de cómo debemos actuar delante de Dios. Quizás nos puede sorprender que alguien que vivía con el Maestro, todavía no se había dado cuenta de que estaba en presencia de Dios, del Dios hecho hombre, del Hijo eterno del Padre; pero a nosotros nos puede pasar lo mismo. ¿Cuántas veces andamos por la vida sin darnos cuenta de la presencia de Dios? ¿Cuántas veces le pedimos pruebas? O peor aún, nos olvidamos de que somos templo del Espíritu Santo, que somos portadores de su Palabra, que debemos ser signo de paz y de esperanza. Y es por eso por lo que hoy la liturgia del día nos invita en un inicio a reflexionar en esto. También hay un detalle más importante que es el amor, la caridad, esta virtud

por la que nos unimos al amor redentor de Cristo; es por la caridad que se muestra, en el amor al prójimo, en la benedición, en el poder ser otro Cristo, en definitiva, un verdadero apóstol, y de esta forma poder ver al Padre.

El que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre, El Señor nos pide una cosa muy simple, pero tan difícil para nosotros que somos tan complicados; estamos tan preocupados por las cosas de este mundo y nos olvidamos de las más importantes que son las cosas del cielo. El Evangelio de hoy nos invita a confiar plenamente en la gracia, en la fuerza de la fe y en la energía de la esperanza, cimentadas en la misericordia, en el amor que Dios tiene por cada uno de nosotros. Si tenemos un Padre que nos ama, que nos espera y que confía en nosotros, es ahora la oportunidad de salir de nosotros mismos y entregarnos a Él con todo el corazón y con toda el alma, para poder obrar como Él quiere, para que su reino se haga presente aquí y ahora.

Yo haré cualquier cosa que me pidan en mi nombre. En estos días, tan difíciles para la humanidad, son días para que nuestra oración se convierta en oración de intercesión por todos aquellos trabajadores de la salud y todos los que, de algún modo, están involucrados para combatir esta pandemia. Pidamos con un corazón humilde y sencillo, pongamos en manos del Padre misericordioso todas nuestras necesidades, nuestras fatigas de cada día, que Él transformará en gracias y bendiciones.

Oración final

Los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad! (Sal 98,3-4)